



CIENT RESPUESTAS PARA PARA AUMENTAR LA FE”

¿POR QUÉ EXISTE EL MAL? ¿POR QUÉ PERMITE UN DIOS BUENO EL SUFRIMIENTO TAMBIÉN DE NIÑOS Y DE INOCENTES? (3ª PARTE)

En la reciente encíclica del papa sobre las relaciones entre fe y razón (*Fides et ratio*), Juan Pablo II escribe: "Incluso el problema del mal moral —la forma más trágica del mal— es afrontado en la Biblia, la cual nos enseña que éste no se puede reducir a una cierta deficiencia debida a la materia, sino que es una herida causada por una manifestación desordenada de la libertad humana. En fin, la palabra de Dios plantea el problema del sentido de la existencia y ofrece su respuesta orientando al hombre hacia Jesucristo, el Verbo de Dios, que realiza en plenitud la existencia humana" (FR, 80).

En las reflexiones que se van haciendo, con el intento de hallar alguna razón que explique la presencia del mal en el mundo, siempre queda alguna duda, algún vacío imposible de llenar. Todo esto que pudiera llevar a negar la Providencia, al abandono de la fe o a la simple indiferencia, no deja de ser una simple llamada a la honestidad del razonamiento y pensar que pueden existir unos caminos de solución más allá de aquellos en los que está empeñado un racionalismo positivista: ¡Lo que yo no veo no existe! Por otra parte no hay que empeñarse mucho en resolver este enigma. No tiene solución. El mal no cabe en la cabeza del hombre, el sufrimiento enerva, la injusticia subleva. Por el contrario, el hombre se siente muy a gusto con el bien y la bondad, con la paz y la justicia. Todo ello quiere decir que **lo propio del hombre es el bien**. El mal es algo que se ha cruzado

en el camino. Un obstáculo que habrá que sortear para no perder el rumbo. Solamente con el convencimiento de esa posibilidad de hacer y de alcanzar el bien se puede vencer el mal. Las acciones rectas y bondadosas son como un reflejo, un signo y cuasi **sacramento de la bondad de Dios**.

¿Por qué te quedas lejos? ¿Por qué escondes tu rostro ante el mal y el sufrimiento? El hombre agobiado hace estas preguntas. Y Dios parece que calla como si se le hubiera sorprendido en un lamentable equívoco de la creación. Pero seguro que Dios tiene la respuesta. "El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta: la bondad de la creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios



que sale al encuentro del hombre con sus Alianzas, con la Encarnación redentora de su Hijo, con el don del Espíritu, con la congregación de la Iglesia, con la fuerza de los sacramentos, con la llamada a una vida bienaventurada que las criaturas son invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio terrible, pueden negarse o rechazar. No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte un respuesta a la cuestión del mal (Catecismo, 309).

"No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte un respuesta a la cuestión del mal"

Dios se va a meter, como levadura nueva, en la misma naturaleza humana, allí donde anidaba el mal y el pecado. Es la encarnación del Verbo. Dios se hace hombre. Y el hombre, renacido en Cristo, tiene la esperanza de poder vencer el pecado y la muerte.

Lo vuestro es el bien. Nunca os canséis de buscarlo. Que todo coopera al bien de los que aman a Dios (Rom. 8, 28).